



## UN PEDRÓN DE LA CALLE: RAMONA LA MUJER DE LA BRASA

*María del Carmen Mauro\**

**L**as condiciones históricas de Costa Rica, a finales de 1800 y las primeras décadas de 1900, presentan el desarrollo de una conciencia popular, que se fusiona al desarrollo urbano del país.



Para 1910-20, Omar Dengo encabeza un grupo de intelectuales que fundan un Centro de Estudios Sociales, llamado "Centro Germinal", cuya finalidad era educar obreros con una visión sociológica e impulsa más adelante la creación de la Confederación General de Trabajadores, donde se agruparon los diferentes gremios. En los albores del siglo XX, el cambio en la sociedad costarricense fue radical, sobre todo en los aspectos sociales frente al Estado paternalista, un tanto despreocupado por esos asuntos. Casi se impone a los gobernantes la discusión

\* Profesora e investigadora de la Universidad Nacional y de la Universidad de Costa Rica.

y aprobación de leyes de protección para los trabajadores. También coincide esto con el desarrollo de la manufactura y nuestra "revolución industrial".

El año de 1912 fue combativo y las conciencias intelectuales del momento toman partido al lado de los obreros, entre ellos se destacan: Joaquín García Monge, Carmen Lyra y Omar Dengo. Proliferan los discursos y proclamas.

La administración González Flores sufrió las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, por lo que se disminuyeron las entradas fiscales y aumentaron los gastos y obligaciones. A finales de 1916 las medidas económicas se endurecieron con el establecimiento de la Ley que creaba la Oficina de Catastro, la ley sobre la Contribución Territorial y la creación del Banco Internacional de Costa Rica. La reacción no se hizo esperar por parte de la oligarquía, quienes se organizan desde el Congreso, alrededor de Cleto González Víquez y Ricardo Jiménez con el Partido Republicano.

También se desata la oposición del aparato militar al mando del Ministro de Guerra y Marina, Federico Tinoco, cuando el golpe de estado en enero de 1917. Su gobierno resulta ser una burla para los trabajadores y



comerciantes, razón por la cual las huelgas continúan y la situación social se hace cada vez más dura. Se gesta el movimiento político contra Tinoco y a principios de 1919 a los movimientos huelguísticos y a las protestas se suman los maestros, organizados y jefeados por Carmen Lyra, quienes denuncian los atropellos, violencia, cárcel, espionaje, etc... por parte del gobierno.

Los maestros también toman parte activa en la quema del periódico *La Información*, órgano oficial, asunto por el que Carmen Lyra debe esconderse para no ser encarcelada. A raíz de tanto descontento muchos costarricenses se unen a los revolucionarios don Jorge Volio, Rogelio Fernández Güell, Tomás Soley y otros. Tinoco renuncia a la presidencia. Queda en su lugar Juan Bautista Quirós, quien es relevado por Francisco Aguilar Barquero, veintidós días después y asume la presidencia Julio Acosta García, el 8 de mayo de 1920.

Los movimientos de huelga continúan, cobra vigencia la situación de los campesinos por el despojo y acaparamiento de tierras. En 1922 Vicente Sáenz funda el Partido Progresista y luego se funda el Partido Reformista, de base obrera, que se declaraba contra los caudillos, la primera reacción organizada contra el viejo liberalismo.

En este estado de cosas se mantiene Costa Rica durante la década de 1920. Entre tanto el desarrollo urbano toca a las puertas de las pequeñas ciudades como San José, Cartago, Heredia y Alajuela.

La producción literaria de María Isabel Carvajal (1888-1949), más conocida por su nombre literario: Carmen Lyra, se da en este duro contexto.

Maestra de escuela por mucho tiempo y la primera mujer en Costa Rica en fundar un centro de educación preescolar. Su inquietud y talento la llevaron a diversas actividades de orden social y político. Perteneció al Partido Aprista, formó parte como miembro activo del Partido Comunista de Costa Rica desde 1931. En 1948 debió salir del país hacia México por problemas políticos, y allí murió pocos meses después, en 1949.

Sus primeros trabajos literarios aparecen en las revistas: *Páginas Ilustradas*, *Pandemonium*, *Ariel*, *Atenea*; como parte de publicaciones colectivas. Publica ensayos en *Renovación*, *Trabajo* (órgano del partido comunista) y en diarios. En *Repertorio Americano*, aparece por primera vez el relato *Ramona, la mujer de la brasa* en 1922, bajo el título *¿Qué habrá sido de ella?* También ha sido publicado en la antología *Escritores de Costa Rica* de Rogelio Sotela, en 1942, en la *Antología de la Literatura Costarricense* de Abelardo Bonilla, en 1957 y en *Relatos del Desamor*, en 1998.

Sus primeras producciones fueron cuentos cortos, crítica literaria y ensayos sobre diversos temas. En 1912, apareció *Las fantasías de Juan Silvestre*, luego *En una silla de Ruedas*, en 1948. Su obra más conocida es *Cuentos de mi tía Panchita* (1920), de la que se han hecho varias ediciones. *Bananos y Hombres*, fue publicado en varios números de *Repertorio Americano*. Censura la explotación extranjera, a la sociedad, a la Iglesia y a las instituciones oficiales. Escribe el *Ideario del costarricense*. Su obra es combativa, revela fuerza, madurez y recursos.

La mayoría de los críticos literarios costarricenses cooptan lo que señala Abelardo Bonilla, para quien Carmen Lyra es la escritora más cercana al realismo y, "constituye entre nosotros el caso más notable del advenimiento de la

mujer a las letras hispanoamericanas, posterior al movimiento modernista". (Bonilla, 1981: 145)

Abelardo Bonilla nos dice:

"Conocía sin duda la doctrina marxista, pero en sus escritos no aparece nunca el elemento intelectual y teórico. El vigor y la eficacia de sus cuentos y ensayos críticos derivan de su sentimentalidad femenina, de su ironía y, sobre todo de un espíritu hondamente arraigado al país y a sus cosas (...) escritora de fantasía, su secreto está en la intimidad que establece con el lector, llevándolo de la mano hacia los hechos que relata (...) dándoles a los ambientes familiaridad y calor de emoción, que muchas veces son más elocuentes que todas las doctrinas como protesta contra las injusticias sociales". (Bonilla, 1981: 147)

Alvaro Quesada señala que Sotela coloca a Carmen Lyra en una "Tercera Generación" de autores, nacidos en Costa Rica hacia 1885, quienes inician un rompimiento definitivo con el liberalismo paternalista al introducir la preocupación, la justicia y la solidaridad. Esta generación llega a su madurez en la década de los años 30, lo cual coincide con las luchas sociales de la joven "Generación del 40", como el apoyo a la Gran Huelga Bananera (1934), la defensa de la República Española durante la Guerra Civil (1936-1939) y las luchas contra el fascismo y el nazismo (1936-1945).

Quesada la ubica como sucesora del realismo de García Monge, pero sobre todo, la llama: "su auténtica heredera", por su posición ideológica, de visión de mundo, de transformaciones en el discurso literario posterior. (Quesada, 1988:214-215)

Chase anota que el oficio más bello de Carmen Lyra es desempolvar las ilusiones perdidas que se recuperan mediante la evocación. (Quesada, 1988: 214-215)

Sus libros más leídos y trabajados en el nivel de la crítica son: *Cuentos de mi tía Panchita*, *Las fantasías de Juan Silvestre* y *En una silla de ruedas*.

Nuestro punto de vista respecto de la producción literaria de esta autora dista mucho de la de estos críticos. Sus textos narrativos evidencian además de gran fuerza vital, una transgresión frontal al orden establecido: familia-Iglesia-Estado, su visión de mujer se encuentra en cada una de sus líneas, razón por la cual la institución literaria de este país, y con esto me refiero a los críticos literarios que establecen el canon, no han querido interpretarla más allá de lo que sus antiparras patriarcales les han permitido, por eso su obra *Los cuentos de mi tía Panchita* es la más leída. En otras palabras, decimos que su obra ha sido excluida de análisis más profundos por su beligerancia de mujer.

### **Del desarrollo urbano**

El texto *Ramona la mujer de la brasa* de Carmen Lyra, constituye una coyuntura histórica en el desarrollo de la nación costarricense, en la construcción del desarrollo urbano y además perfila en su discurso los ritos sacrificiales impuestos a las mujeres desde el interior del sistema patriarcal.

El relato se define como un texto tradicional, conducido por un narrador omnisciente. Con esto queremos decir que *Ramona* entra en la categoría de sujeto del enunciado, sin alcanzar nunca el estado de sujeto de la enunciación.

Antes de empezar el relato y a manera de premonición, encontramos un epígrafe de la obra de Dostoiesky, *Crimen y Castigo*. La aplicación de este recurso literario sirve a dos propósitos: a la treta de las mujeres por hacer visible su educación y conocimiento ante el mundo cultural del hombre y para confirmar el orden patriarcal que subyace en las palabras escritas por un hombre:

Comprendéis, comprendéis, señor, lo que significan estas palabras: "no tener ya adónde ir". ¿No? ¡Todavía No comprendéis esto!...

F. Dostoiesky, *Crimen y castigo* (11)

El acto premonitorio está centrado en la predestinación de raíces míticas y religiosas. Toda acción incorrecta recibirá un castigo, del cual no se tiene escapatoria, pues es un acto de desobediencia, según la ley.

Inmediatamente pensamos, ¿qué acto terrible cometerá será su castigo?

Este concepto y otros que se presentarán más adelante, nos hacen evidente el hecho de que la civilización occidental y por ende el sistema patriarcal costarricense, descansan en la fundación moral e ideas religiosas expresadas en la Biblia, la filosofía y ciencia desarrolladas en la Grecia Clásica. Como es sabido este modelo es importado a América por la conquista y colonización españolas.

La significación de las palabras del epígrafe cierra las opciones de Ramona, por lo que se da paso a los ritos sacrificiales: desobediencia-castigo-muerte.

El perfil de la protagonista es el de la orfandad, pues Ramona es mutilada desde su bautizo con un nombre derivado de un apelativo varonil, venido del gótico con la significación de "sabia protección", irónico para una mujer como ésta, bañada en soledad, asfixiada en su espacio doméstico, doblada por la carga cotidiana de su trabajo y además sin apellido, lo cual implica ser huérfana de la sociedad, esto también descubre un recurso de la autora para estructurar el espacio narrativo con un discurso antipatriarcal:

Se llamaba Ramona, como se llaman muchas de esas mujeres del pueblo que se encuentran a menudo en el camino –atareadas y humildes en el cumplimiento del deber cotidiano– (p. 11)

El cumplimiento de tareas del matrimonio, sumadas a la autoridad del marido y al sometimiento de su disciplina, implica soportar castigo corporal y psicológico, pues el matrimonio resulta ser un contrato real, en el cual el marido se compromete a alimentar a su mujer y ella a obedecerlo, en una relación de patrón-esclava, en la cual se invisibiliza el trabajo de la esposa, que se considera socialmente irrelevante.

La Iglesia le da al matrimonio la fijación de carácter sacramental y contractual, con la significación de un alto precio para muchas mujeres que no tienen solución a sus problemas.

Ramona es triplemente marginada en su condición de ser humano: es mujer, mutilada en su nombre y apellido; y además pobre. Su exclusión es total, no tiene ningún asidero en la jerarquía social:

¡Ramona, nombre bueno para un pedrón de la calle!  
(p. 11)

La autora hace extensiva su denuncia a la colectividad de las mujeres a través de este personaje:

Muchas de esas mujeres del pueblo (...)

A las madres, en el pueblo no les queda tiempo de leer novelas ni de ser románticas, y dan a sus hijos el nombre del santo del día (...)

Su filosofía natural y recóndita les aconseja llamarlos con los nombres casi siempre duros, cándidos o bobalicones de los mártires (...) (p. 11-12)

Esa "filosofía natural y recóndita", de la que habla el texto, tiene una explicación histórica en la filosofía y ciencia aristotélicas. La ciencia se desarrolló de tal manera que no se incluyó a las mujeres en la comunidad de participantes y creadores de la sociedad. La Grecia de los siglos VIII al V a. C., era una sociedad esclavista y totalmente patriarcal. La función de las esposas era reproducir herederos varones y supervisar la casa del marido, pues la democracia estaba basada en el concepto de soldado-ciudadano.

Esto se refleja en la obra de Hesíodo, *Los trabajos y los días*, en la que se establece la oposición entre la "buena esposa", casta, trabajadora, ahorrativa y la "mala esposa". Fija los estándares de lo que va a ser la definición de género en la refundición del mito de Pandora (semejante al mito hebreo de la caída); logra echar la culpa a las mujeres y a su naturaleza sexual de traer el mal al mundo. También lo vemos en la Teogonía, la cual nos muestra el conflicto entre los dioses en términos de masculino ≠ femenino, de tensión de géneros, en el momento que Zeus da a luz a Atenea, quien nace adulta de su cabeza y así asume la facultad de procrear,

facultad que también recuerda la definición simbólica del Génesis bíblico.

Aristóteles elevó estos conceptos míticos al nivel de la ciencia y la doctrina del poder de procreación masculino que aparece de forma elaborada en toda su obra, la cual ha tenido una influencia determinante y modeladora de la ciencia y la filosofía occidentales. En su explicación del origen de la vida, tres de las cuatro causas del Ser, eran contribución masculina espiritual, semen o simiente, y la cuarta y menos importante, además de material era la carga femenina, catamenia. Postula además que lo masculino es activo y lo femenino pasivo. Según apunta Horowitz en su argumentación sobre Aristóteles:

“La mujer acepta pasivamente su cometido labora con su cuerpo para cumplir los designios y el plan de otro. El producto de su labor no es suyo.

El hombre, por otro lado, no labora sino que trabaja (...) Aristóteles daba a entender que el hombre es un homo faber, el hacedor, que trabaja la materia inerte de acuerdo con una idea preconcebida y produce una obra de arte definitiva. Su alma aporta la forma y el modelo a lo que crea.” (Horowitz, 1976: 197)

Aristóteles da por sentada la inferior dotación biológica de la mujer, pues la catamenia tiene en su naturaleza una afinidad con la materia primitiva.

Esta postura de “varones mutilados=mujeres” (constructo mental de género), está integrada también en su pensamiento político, como principio teleológico. Así para entender la administración estatal, hay que entender por ende la administración doméstica, en la cual el varón es

superior por naturaleza, en tanto que la mujer es inferior, pues no tiene raciocinio.

Aristóteles utiliza la metáfora de la relación matrimonial marido-esposa, para justificar el dominio del amo sobre el esclavo. Por tanto la dominación sexual, precede a la de clase, desde el Estado arcaico.

La familia patriarcal es la célula de la que nace el sistema de dominación patriarcal, en la cual subyace la dominación sexual, quedando ésta oculta e invisibilizada al igual que las mujeres. (Lerner, 1986)

En la ortodoxia de la Iglesia, el patriarcado cristiano transmitía igualmente la idea de autoridad y gobierno. Es de esta forma como llega a nosotros a través de los colonizadores.

El texto en análisis es claro, en cuanto al trato hacia la mujer, lo cual lleva al narrador a dar su punto de vista anticlerical cuando nos dice:

(...) esta criatura se llamaba Ramona y era una de las tantas sombras heroicas que pasa por esta vida soportando casi en silencio el peso de la Santa Pobreza, vieja doncella enjuta e hipócrita con huesos y manto de plomo, que no se sabe cómo pudo hallar gracia ante los ojos de San Francisco de Asís. (12)

Algunos de los conceptos implícitos del catecismo eran la santidad y la "pobreza". Esta última debía aceptarse para la purificación del alma.

El Concilio de Trento (1563), también estableció la forma en que se debía realizar el ritual del matrimonio para que la gente entendiera "el objetivo de las relaciones entre

hombres y mujeres". (Foucault, 1988). Da la autoridad al marido de disciplinar a la esposa y a ella da el modelo mariano de sumisión, el cual sigue todos los ritos sacrificiales:

Llevaba ya quince años de casada y diez partos (...) ocho hijos, de trece el mayor. Sólo ánimo le iba quedando a la infeliz. Madrugaba más que el alba para poder dar abasto con el trajín que diez cuerpos demandaban y cumplir con las ropas ajenas que lavaba y planchaba. ¿Cuántas noches no supo lo que era poner la cabeza en la almohada por estar arrollando cigarrillos de encargo (...) en ocasiones con las piernas tan hinchadas como vástagos de plátano. (P. 12)

La maternidad, ineludible condición biológica y "social" de la mujer, la convierte en una experta del cuidado afectivo y material de sus hijos y la pareja. Los ritos sacrificiales o "ritos de entrega", que la maternidad conlleva, trazan la ruta hacia el sacrificio.

La caída de Adán por Eva, está implícita en todo el sufrimiento de Ramona. El ideal doméstico definido como espacio perpetuo para la mujer, afirma la consolidación del poder varonil y el concepto de virtud en la mujer de fines del siglo XVIII y principios del XIX, que luego va a producir y reforzar la distinción de labores: pagadas, no pagadas; mandadas, voluntarias; productivas, reproductivas; progresistas, alienantes. (Poovey, 1988) Este ideal pervive tanto en la literatura como en la realidad.

De esta manera, se evidencia en el texto, que el inconsciente y el lenguaje, por los cuales hay significados convencionales, son un constructo cultural. Así hombres y mujeres han sido sujeto de diferentes clases de construcción ideológica. Por esto, cosa distinta era para el marido de

Ramona, quien se tomaba todos los derechos y atribuciones que la relación conyugal de poder establecía:

(...) porque el pasmadote de su marido se le paseaba el alma por el cuerpo (...) siempre dormía sus noches desde el toque de queda en los cuarteles hasta que el pito de la estación del Atlántico anunciaba las seis de la mañana (...) él no tomaba en cuenta esos sacrificios y si no podía trabajar como era debido (...) sí tenía fuerzas para insultarla a cada rato y hasta para maltratarla de hecho si así se le antojaba. (P. 13)

Existe la práctica generalizada de someter a la esposa a cierta disciplina física, a amenazarla con echarla de la casa, a humillarla públicamente, etc. Por esto, muy hábilmente la autora nos hace un adelanto de los eventos finales del relato:

Él la había despedido muchas veces:

—Andá, vete; andá, vete de aquí. No hacés falta. Los chiquillos estarán mejor con mi mamá y con Lola que con vos. Aquí no hacés falta. (P. 14)

El aspecto disciplinario de la mujer deriva y está definido entre y desde los cinco niveles de autoridad de Las Siete Partidas de las leyes españolas; en el cuarto nivel se estipula: "La autoridad de los padres sobre sus hijos y esposa..." Más tarde en la Nueva España la ideología religiosa establecería esta misma relación jerárquica y de poder en la iconografía y las cartas pastorales de los obispos, que delineaban los patrones de conducta desiguales entre los sexos, aunque la economía

1. Sororidad: Solidaridad específica entre las mujeres, que por encima de sus diferencias y antagonismos, se deciden por sumar esfuerzos, voluntades y capacidades, y pactan asociarse para eliminar el patriarcalismo de sus vidas. Es un potencial y fuerza política que trastoca el pilar patriarcal de prohibición de la alianza de las mujeres y permite enfrentar la enemistad genérica que patriarcalmente estimula entre las mujeres la competencia, la descalificación, el daño. (Lagarde, 1999:77)

moral del matrimonio se basara en una idea de reciprocidad. (Lavrin, 1991) Este asunto se mantiene hasta nuestros días aunque la escritura de las leyes haya cambiado.

Ramona sufre de ausencia de "sororidad"<sup>1</sup>, pues no sólo es agredida por su marido, sino también por su suegra:

Y sobre esto la suegra, ¡Santo Dios!, que no podía verla ni pintada en la pared, porque creía que su hijo había descendido desde el trono del Altísimo al profundo abismo donde Ramona había nacido, para casarse con ella. ¡A saber las mañas de que se había valido la tal por cual para engatusar a su muchacho! Siempre le estaba sacando los ojos con su otra nuera. (P. 13)

A manera de mecanismo de defensa y una cuota de poder, por el maltrato sufrido en carne propia, las mujeres intervienen activamente en la opresión y agresión de otras mujeres, sobre todo cuando éstas se incorporan al núcleo familiar, como esposas de los hijos o hermanos, otras veces se convierten en agresoras de otras mujeres para congraciarse con el varón y no ser agredidas ellas mismas. También por supuesto, hay una interiorización de papeles sexistas que la sociedad y la Iglesia patriarcales definen para cada quien, aunada en este caso a una clase social urbano-marginal que pretende subir en el escalafón a través de la economía.

Esta conducta de la "moral del cuidado", que obliga a las mujeres a someterse y comportarse con sensibilidad, empatía y cuidados hacia los varones, forma parte de la construcción de género, la cual impide una buena relación entre mujeres, pues en esta sociedad patriarcal deben comportarse de modo no solidario, sin comprensión mutua, de forma intrigante y rígido hacia las otras. (Puleo, 1995). Nada más dramático

para las mujeres que ser sometidas a misoginia por sus semejantes, su mismo género.

Todas las penurias causan a Ramona problemas psicósomáticos y de comportamiento, definidos a través de la historia como histerismo o locura de las mujeres:

Y esta vida de trabajos y tormentos, añadida a cierta irritación nerviosa debida a sus muchos alumbramientos, habían terminado por agriar su carácter. Le costaba ya hablar con dulzura a los niños: los amenazaba con gritos por naderías y sin motivo les sacudía el polvo. (...) Cada hora de almuerzo y de comida era una borrasca: el hombre vociferaba, ella lloraba y el Histerismo la convulsionaba (...) Por fin un día no pudo más.

¡Sí, sí, valía más separarse! ¡Eso no era vida (...)! ¡Qué se los llevaran, que la dejaran sola! ¡Ella sabía trabajar, se las arreglaría! Y se fue al solar a dar gritos. Los niños la miraban con terror (...) la contemplaban de lejos lo mismo que a una extraña. (P. 14)

Debido a este ataque de "histeria"<sup>2</sup>, que no es más que su derecho al enojo, el marido decide llevarse a sus ocho hijos y abandonar a Ramona, en cumplimiento de su palabra de macho, pues su mujer con esto había demostrado su incapacidad para atender a su familia.

2. Histeria: Según Freud la histeria y el complejo de castración sustituyen al himen y al corazón por un útero que provoca paroxismos emocionales y un clitoris definido como un falo atrofiado. Al investigar las consecuencias de las diferencias sexuales y anatómicas. Freud asevera que la masculinidad y la femineidad puras "no pasan de ser construcciones teóricas de contenido incierto". La contradicción entre ciencia dilucidadora y lo incierto constituye un enigma cuyo antecedente histórico se encuentra en la palabra "histeria". Resulta significativo que Freud elija el vocablo "histeria" para definir de modo científico lo "incierto". En 1602 en el juicio seguido a Mary Glover en Inglaterra, el médico se opuso a causas sobrenaturales o demoníacas y dictaminó que su estado se debía a una causa natural, a la "histeria" o "enfermedad del útero", sin embargo fue condenada por brujería. (Guerra, 1995: 75-76)

La escenificación que la histérica hace de sí misma es el resultado de su exclusión del discurso masculino.

En la histeria, podemos ver un cuerpo profundamente sufrido e inscrito dentro de una construcción ideológica del género, que se constituye en emblemática, homogenizada y normatizada. Según Foucault, la histeria se inscribe como un desorden (enfermedad) concreto, en términos hiperbólicos y perturbantes, a veces con representaciones caricaturescas de la mística de las mujeres, establecida por el patriarcado. Los cuerpos de las mujeres que la sufren, se ofrecen a sí mismas como un texto agresivo, como un texto de afirmación cultural sobre el género, pues la pérdida de movilidad, ausencia de la voz, imposibilidad de dejar el hogar, alimentar a otros, invadir nuestro propio espacio o compartirlo, tiene un significado simbólico y político dentro de las reglas que han construido la asignación de género. El cuerpo es un texto de cultura, una práctica, un lugar directo de control social, donde se inscribe la construcción de la feminidad. Cuando el lenguaje de la feminidad va hacia el exceso, cuando dispara y acierta, cuando irrumpe y demanda, reconstruye sus oposiciones y hace posible una ilusoria experiencia de poder hasta entonces prohibida para ella en virtud de su género.

Debemos tener claro que esta "patología" encierra una protesta inconsciente, sin lenguaje, ni voz, ni plática eficaz, pero protesta al fin. Es por esto que la histeria constituye un signo cultural en el cuerpo femenino.

El marido juzga a Ramona y le aplica el castigo que las leyes de la desigualdad orgánica de la sociedad y la Iglesia le permiten. Dan derecho a su custodio, el marido, de tomar el control de la situación, arrebatándole todo, aún lo más importante, sus afectos.

Ramona, eje del relato, aporta desde su espacio doméstico, en cada una de las situaciones de su vida cotidiana, los ritos sacrificiales que son todo un prisma de significaciones de la oculta ideología patriarcal. Ella: mujer, madre, esposa, nuera, nos hace reflexionar sobre la validez de la moralidad sexista cristiana, la cual construye un mundo sin alternativas para mujeres como Ramona.

Cada día de su vida es un ritual obligado hacia el sacrificio. Su "histerismo" o derecho al enfado se convierte de esta forma en un espacio de resistencia a la agresión, es un grito de auxilio en el silencio.

La autora, denuncia en este personaje la vida de muchas mujeres, la hace emerger del silencio, por eso le da la palabra a un narrador con perspectiva de mujer, que trata de develar, los pormenores cotidianos del sistema cristiano-patriarcal, que conforman la Ética del Silencio, en el seno de una familia. Esta situación apaga poco a poco la brasa vital de Ramona:

Lo único vivo en torno suyo era una brasa que había quedado entre las cenizas del hogar. Y la mirada de la pobre mujer se agarró ansiosa de aquella luz mortecina y su corazón se tendió, (...) La brasa acabó por extinguirse entre la ceniza. (P. 16)

La brasa, materia encendida que sirve como instrumento para iluminar, le sirve a la autora para alumbrar la situación de ritos sacrificiales que sufren las mujeres en el espacio doméstico urbano. A su vez y tal como lo hace en el epígrafe del relato, nos advierte que la brasa se apaga para recibir el castigo ante la desobediencia al orden patriarcal. No hay alternativas para la transgresora: "no tener ya adónde ir".

Con el último párrafo del texto, se confirma el adelanto a los eventos finales del relato, hecho en párrafos anteriores. El hombre arrebató a esta mujer sus afectos más preciados, sus hijos, que entregará a su madre y su cuñada, quienes cumplirán el papel sustituto en los cuidados de los niños y el suyo. Una vez más el "Pater familias" ejerce su poder, sustituye un sujeto sacrificable por otro (Ramona es sustituida por la suegra y la cuñada). De esta forma los eventos ritualísticos de la posesión de la mujer en este relato, cumplen con el patrón detonante, en la instancia del ejercicio del poder, la "Soberanía del Padre", para producir la violencia descargada en las víctimas, la esposa, los hijos; y finalmente el castigo mortal, la soledad, el silencio y la oscuridad que cierran la circularidad del relato con la fusión de otros tres elementos: mujer-castigo-sacrificio. La génesis del relato vuelve al Génesis, principio y orden patriarcal, que legitima los actos del superior masculino. El relato parte del mito para volver a él, parte de Eva para volver a Eva.

En el orden del discurso el relato es transgresor como su autora, quien lo convierte en un espacio colectivo de mujeres heredadas en el silencio, en un espacio histórico donde se anillan los eslabones de la diferencia que fundan la sociedad costarricense.

Carmen Lyra ubica al padre como generador de todo significado. Éste genera la lógica del texto, otorga vida y ley, y confirma la verdad de los hechos. En esta condensación del poder, la actividad de la mujer queda reducida al espacio doméstico, donde protege al núcleo familiar, lo que equivale a la muerte y falta de libertad de Ramona, quien es huérfana de la sociedad. En este rechazo a la autoridad el recurso a la histeria es un claro enfrentamiento al orden patriarcal. Ésta libera los procesos de significación del logos masculino, evidencia las bases de los ritos sacrificiales a que son

sometidas las mujeres, en el desarrollo urbano de la nación costarricense y la construcción de un sujeto histórico mujer, a la sombra del patriarcado.

De la Cruz, Vladimir. *Las mujeres*.  
1910. San José, Editorial Costa Rica, 1984.  
"Algunos aspectos de la historia de la mujer en Costa Rica." *Revista de la Universidad de Costa Rica*, Año 21, No. 1, 1978.

\_\_\_\_\_. *Historia de la familia en la época clásica*. México, FCE, 1976.

Horowitz, Claire. *Mythology, Ancestry and Women*. *Journal of the History of Biology*, Vol. 9, No. 2, 1976-1977.

Jaguaribe, Marcela. *Las Mujeres Jóvenes en el ámbito del*  
*máximo*. Tercera edición. Instituto de Estudios de la Mujer  
(I.E.M.), Facultad de Letras y Ciencias, Universidad  
Nacional, 1979.

Joynt, A. *Women's Coordination, Socialism and the*  
*Revolution in Cuba*. Siglo XXI - XVIII. México, Editorial  
Grijalbo, 1991.

Leach, Gerda. *Women and History*. Volume One: *The*  
*Creation of Tradition*. New York, Oxford University  
Press, 1988.

Luz, Carmen. *La mujer de la casa*. En *Historia del*  
*mujer*. Linda Ferrón, Sec. Costa Rica, Editorial Mujeres,  
1998.

Morales, Tere. *Historia de la mujer*. Madrid, Castalia,  
1995.

Comité de Historia. *Historia de la mujer (1917-1919)*. San  
José, Editorial Costa Rica, 1991.

## BIBLIOGRAFÍA

- De la Cruz, Vladimir. *Las luchas sociales en Costa Rica. 1870-1930*. San José, Editorial Costa Rica: 1984.
- Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. México, Siglo XXI: 1988.
- \_\_\_\_\_. *Historia de la locura en la época clásica*. México, FCE: 1976.
- Horowitz Cline, Maryanne. Aristotle and Woman, *Journal of the History of Biology*. Vol. 9, N° 2, 1976: 1977
- Lagarde, Marcela. *Una Mirada feminista en el umbral del milenio*. Heredia: Instituto de Estudios de la Mujer (I.E.M.), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional: 1999.
- Lavrin, Asunción. Coord. *Sexualidad y matrimonio en la América Hispánica. Siglos XVI – XVIII*. México, Editorial Grijalva: 1991.
- Lerner, Gerda. *Women and History. Volume One: "The Creation of Patriarchy"*. New York, Oxford University Press: 1986.
- Lyra, Carmen. "La mujer de la brasa". En *Relatos del desamor*. Linda Berrón, Sec. Costa Rica, Editorial Mujeres: 1998.
- Moi, Toril. *Teoría literaria feminista*. Madrid, Cátedra: 1995.
- Oconitrillo García, Eduardo. *Los Tinoco (1917-1919)*. San José, Editorial Costa Rica: 1991.

Poovey, Mary. *Uneven Developments. The ideological works of genders in Mid Victorian England*. Chicago Press: 1988.

Puleo, Alicia H. "Patriarcado". En Celia Amorós, compiladora. *Palabras clave sobre la mujer*. Navarra: 1995.

AMÉRICA LATINA  
Y EL MUNDO  
ENTREVISTAS